

Arte, educación y ciudadanía

Un diálogo entre Rosa Inés

Padilla y Martín Torres

Rosa Inés Padilla

Docente

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

rip2507@gmail.com

Martín Torres

Escritor y músico

Universidad Iberoamericana de México

martintorres131@gmail.com

Rosa Inés Padilla: Hola, todos, todas y todes. Bienvenidos al podcast de la revista F-ILIA, que tiene como finalidad crear diálogos sobre la investigación en artes y sus debates actuales. La edición actual es la número 3 y se enmarca en el Grupo de Trabajo CLACSO: “Arte, Educación y Ciudadanía”. El podcast¹ está disponible en la página web de la revista F-ILIA: <http://ilia.uartes.edu.ec/ilia/publicaciones/f-ilia-3/>. El formato de este podcast no se hará a manera de entrevista, sino más bien de un diálogo, en el que estaré conversando con Martín Torres, quien es maestro en Letras Modernas, por la Universidad Iberoamericana y licenciado en Comunicación con mención en Literatura, por parte de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Sus líneas de investigación son Representación y Modernidad, y ha participado en antologías poéticas y de narrativa en el Ecuador. Además, ha publicado algunos artículos en revistas indexadas y también ha publi-

1 <https://soundcloud.com/user-979859888/un-dialogo-entre-rosa-ines-padilla-y-martin-torres>

cado tres libros. El último de ellos fue ganador de un premio nacional de Literatura. Hola, Martín.

Martín Torres: ¡Hola! Yo soy Martín. Estoy con Rosa Inés Padilla, ella es doctorante en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana y máster en Antropología Visual por la FLACSO en el Ecuador. Su línea de estudios es Muerte y Visualidad. Ha participado en algunos coloquios internacionales y tiene publicaciones en revistas indexadas y revistas culturales, también en varios medios. Ella también es docente de la Pontificia Universidad Católica en la facultad de Comunicación y, como bien dice, vamos a estar hablando en un diálogo que cubra algunas aristas, sobre todo las de la revista: Arte, Educación y Ciudadanía, en este episodio.

RIP: Bueno, vamos empezar este podcast que trata tres conceptos principales, que son: la ciudadanía, el arte y la pedagogía. Quiero empezar justamente con la idea del arte y la representación porque tú tienes una tesis de literatura, enmarcada en el siglo XX, en dos países, en México y en Ecuador, para tratar de entender cómo se forjó la idea del 'otro', cómo se forjó la idea de la ciudadanía, de la construcción de las ciudades y también la idea del canon literario de la época; para tratar de entender cómo es que todos estos conceptos se fueron filtrando en la educación y cómo estos ayudaron a tener un idea prefigurada del otro, del ciudadano, de quién estaba al margen o quién era marginal, quién era el subalterno. Entonces, ¿nos podrías hablar un poco de eso?

MT: Sí, precisamente. La tesis con la que conseguí el título de maestro en Letras modernas, en la Ibero, utiliza o se fundamenta en algunos conceptos específicos, sobre todo el 'margen' y la 'alteridad'. En este texto exploro, a través de algunos autores, sobre todo de Ángel Rama que va justo enmarcado en tu pregunta, estos ejes conceptuales específicos de esta edición del podcast y de la revista, que podrían ser útiles. En 1984, Ángel Rama publica esta obra fundamental de los estudios culturales que es *La ciudad*

letrada. En ella, él explora cómo es que estas lógicas de poder se fueron estableciendo a través de la palabra escrita, a través de los intelectuales, a través de la idea de las revoluciones y de cómo se organiza, sobre todo, el espacio. El primer capítulo va más o menos de eso, de cómo se organizan las ciudades después de la colonia, en este fondo de tablero de ajedrez, y también de cómo estas lógicas se vuelven circulares y las seguimos utilizando dentro de la modernidad, pero que no son ajenas a cómo el poder se ejerce, a cómo el poder se distribuye, a cómo la gestión de los cuerpos se ha ido permeando a través de distintos aparatos ideológicos y de justificación. La pedagogía y el canon —sobre todo literario pero, en general, cualquier tipo de canon artístico, teórico o filosófico— están atravesados por esta lógica organizacional de un centro - un margen. Entonces, la distribución tiene que ver con quién toma las decisiones y por qué, cómo se legitiman esas decisiones, cómo se explora uno u otro tema; tiene que ver con estas lógicas de poder, con cómo hemos estado acostumbrados a utilizar todo un aparato ideológico para justificar cómo se ejercen estas distintas formas de poder.

RIP: Claro. Siguiendo esa lógica de Ángel Rama, me quiero remitir un poco a Edward Said, por ejemplo, que en el 78 saca el texto *Orientalismo* y luego publica *Cultura e imperialismo*, en donde justamente destaca que los documentos culturales, sean literarios, sean filosóficos, la música, etc., generaron formas de sentir el presente y formas de representar, formas y actitudes con referencia a las otras personas. Entonces, ideológicamente, yo creo que sí se puede determinar cómo se fueron construyendo las representaciones de los ciudadanos a partir de estos documentos.

MT: Totalmente. Y eso va de la mano con el locus de enunciación que una persona va fundamentando, va cimentando en sí mismo, el lugar desde el que uno habla, y todos estos parámetros que vemos que después se fueron explorando un poco más en los estudios culturales, en los estudios poscoloniales y decoloniales, cómo autorizan o cómo legitiman estas prácticas de poder, de gestión de poder, de gestión de cuerpos, de gestión de recursos.

Al final es difícil no fijarse en los recursos económicos, en cómo se gestionan estos paradigmas, tanto epistemológicos como económicos, culturales o como fuere. Es interesante ver cómo estos locus de enunciación se van cimentando a través de la pedagogía. La pedagogía es importantísima por eso. William Spanos también tiene un trabajo alrededor de ello, que critica un poco la idea del *pensum* de Harvard y de cómo se fue cimentando en una lógica ontoteológica, que hace que evidentemente tengamos mucho más de occidentalismo que de cualquier otra cosa, y de un occidentalismo que, en realidad, quiere decir europeo o eurocentrista.

Es difícil encontrar un balance entre la idea de progreso y la idea de la tradición. En la tensión entre estos dos conceptos está justamente la modernidad.

RIP: Yo creo que eso es sumamente importante porque hay que entender también que la educación y las formas en las que se imparte la educación, que pueden ser la pedagogía o las formas en las que uno trata de mostrar su conocimiento con el otro y hacer que las otras personas —los estudiantes o las personas que nos están oyendo— forjan una reflexión; una idea crítica sobre lo que se intenta decir, por ejemplo. Muchas veces en estas lógicas se deja de lado justamente el análisis de las condiciones materiales, de dónde fueron producidas y el análisis o la reflexión de cómo se permearon esta suerte de pensamientos dentro de un *locus* específico.

MT: En esto de cómo se establecen los *locus*, ¿no?, de cómo las personas se perciben a sí mismas. En tu experiencia universitaria como docente y como investigadora, ¿cómo has visto que se manifiestan estos locus a través de la educación? ¿Es un paradigma jerarquizado, es horizontal? ¿Cómo se maneja?

RIP: No es un paradigma horizontal, ciertamente. Siempre hay textos que se van a manejar mucho más que otros, por ejemplo. Hay que entender que las lógicas de circulación o los circuitos de circulación son sumamente importantes: qué es lo que se prioriza o qué es lo que no, o lo que no se

distribuye, por ejemplo, o lo que queda al margen de lo que se cuenta o de los textos que se leen. Siempre van a depender de condiciones materiales específicas, también condiciones de poder y estructuras de poder. Es sumamente importante también no solamente analizar por qué el texto está aquí, sino de dónde viene el texto y bajo qué prefiguraciones o bajo qué lógicas se puede estar creando este texto.

MT: Totalmente. En la pandemia, uno puede ver cómo se mueve el arte, cómo se mueve la ciudadanía, quién es ciudadano, quién no, quién puede acceder a la educación, quién puede acceder a la salud, que son temas que nos han estado tocando, no solo a nivel país, sino a nivel internacional, desde muy cerca. Siempre estás condiciones materiales que no son fáciles de prever, que no son fáciles de homogeneizar, porque evidentemente no hay un acceso heterogéneo al conocimiento.

RIP: De hecho, no, y ahí yo me voy a detener, por ejemplo, cuando Homi Bhabha habla de los textos literarios que se leen en la India, o en los textos literarios que se leen bajo ciertos pensa educativos, o nosotros que hemos pasado, como país, por ejemplo, haciendo varios pensa o cambiando los pensa, qué se leía, qué no se leía, justamente forja una idea del margen y una idea de un subalterno y también forja la idea de lo que es un ciudadano; que es sumamente importante. La ciudadanía se construye, es una cosa que la construye también el Estado, pero que también se va construyendo a partir de las voces de los otros que nos van diciendo cuáles son las responsabilidades y cuáles son los derechos de un ciudadano. A veces creo que ese tipo de cosas se queda un poco en el aire con la gente que no entiende desde dónde va el poder de un Estado, hasta dónde un Estado es soberano, o ejerce sus posiciones de soberanía, y hasta dónde construye la idea del ciudadano, por ejemplo, cuándo le conviene y cuándo no le conviene, cuándo es un ciudadano y cuándo es un salvaje, cuándo es un ciudadano y cuándo no es un ciudadano y no se merece tener los mismos derechos y oportunidades que otro.

MT: Cuándo es un ciudadano, cuándo es un enemigo del Estado, todas estas distinciones que se van marcando mucho más claramente en momentos liminales, como el de la pandemia. Estamos atravesando, por completo, un momento supercomplicado, generador de otro tipo de lógicas. Saltan un montón de pequeñas dinámicas que no están del todo bien distribuidas y hay un problema con la distribución del conocimiento porque, acá mismo, en el país, y en otros países también pasa algo similar: esto de no tener en claro cómo se arma un pénsum universitario para colegios primarios, para colegios secundarios, desde un tipo de lógica ideológica, por ser redundante, que no sea tan ideológica, que no esté tan cargada, en su ideología, de elementos políticos, de elementos partidistas sobre todo.

RIP: Eso es sumamente importante, también, porque además depende de dónde esté, primero, el centro de poder, y también depende de cuán libre puede ser la cátedra o no de la persona que está impartiendo el conocimiento o tratando de reflexionar con sus alumnos, que yo creo que debería ser la única forma en la que uno puede ser docente en estos momentos. Creo que la horizontalidad, en este punto, es básica para entender que el estudiante y el docente deben dejar esa jerarquización sumamente impuesta, que nos llega casi decimonómicamente, para llegar a acuerdos y negociaciones, para poder entablar un diálogo un poco más transversal porque yo creo que el tiempo requiere justamente eso.

MT: Claro, tal cual, es decir, todas las lógicas que están alrededor de cómo se distribuye el conocimiento, no solo de forma material, sino de forma técnica, de cómo estos criterios se van atravesando cada vez más en el tiempo por distintas condiciones materiales que los afectan: partidos políticos que entran al poder, partidos políticos que salen del poder, construcciones de estrategias de distribución que al final terminan beneficiando a personas; el papel: al final no se puede huir justamente de que un libro de texto no solamente es contenido, sino que es papel, es goma, hay alguien que los fabrica y alguien que lucra de ello también.

RIP: Y hay alguien que lo puso allí, justamente para que sea leído. Eso es súper interesante también. A mí me parece que es importante la reflexión que se puede tener a partir del arte, por ejemplo, que no puede ser simplemente un texto literario sino las representaciones artísticas que se van haciendo a lo largo del tiempo para que la gente también pueda entender, o para que los alumnos puedan entender, cómo se va modificando inclusive la condición material de nuestro mundo a partir del arte que se sigue haciendo.

MT: Exacto.

RIP: Es decir, no es lo mismo ver un cuadro renacentista que ver, por ejemplo, un collage que se está haciendo en este momento, bajo otras lógicas, y que se expone en páginas web, mientras que los otros justamente funcionaban a partir de exposiciones privadas o simplemente para las personas que podían pagar o para conseguir mecenas; porque la pandemia también ha afectado muchísimo, tanto al contenedor como al contenido del museo como tal.

MT: Las largas filas de los museos en Europa y todos estos consumos que se van tejiendo alrededor de un tipo de capital social, de un tipo de estatus, de un tipo de valor que va más cercano a otro tipo de consumos, también. Como están amainadas las dos cosas al mismo tiempo.

RIP: Ahí habría que hablar de si hay una democratización o de si no hay una democratización del conocimiento del arte y de la circulación de ciertos artistas. Yo he visto que no todos están muy contentos con exhibir sus contenidos en internet, cuánto o no funcionan justamente las TIC para esto, cuánto funciona publicar alguna cosa en las redes sociales para tratar de generar otro tipo de circuitos, porque, al final, la discusión sigue siendo esa también: ¿por qué hay un canon específico? ¿Por qué se obedecen simplemente a ciertos circuitos? ¿Dónde está la argolla?

MT: Claro, ¿qué es lo que está fuera del margen? ¿Qué es lo que está dentro del margen como tal? Ahora que mencionabas a Said, también me venía a la cabeza esto de cómo se arman estas lógicas estatales. No sé si es válido en realidad seguir hablando de ciudadanía porque el concepto de 'ciudadanía' está también metido dentro del concepto de ciudad/Estado-nación y de cómo se establecen estas lógicas. Entonces el Estado-nación es evidentemente un modelo que se ha ido cayendo un poco, que ha estado problematizado, que ha sido muy criticado, y que ya vemos que no es sostenible, que nos movemos a lógicas corporativistas, que nos movemos a lógicas que no tienen mucho que ver, o no tanto que ver, como en el comienzo del siglo con las ideas del patriotismo y el nacionalismo o de estas grandes causas que se fueron desmoronando en el siglo XX.

RIP: O incluso desde el discurso de la propia identidad y es bien interesante porque desde la antropología, por ejemplo, hay dos autoras que creo que las menciono mucho dentro de mi propio trabajo investigativo, que son Vee-na Das y Deborah Poole. Ellas tienen un estudio que se llama *El estado y sus márgenes*. En este estudio, que para mí es un antes y un después en cómo se puede entender al Estado, ellas plantean la idea de que es a partir de que muchísimas veces los antropólogos trataron de entender el margen y el centro a partir de las prácticas del Estado: de las mediciones del Estado, de cuestiones como prácticas específicas, estadísticas, muy formales, muy de control, pero que también hay que ver esas prácticas que están lejos de eso, por fuera. En las fronteras, por ejemplo, en donde obviamente parecería que no hay un control del Estado, pero ciertamente sí lo hay. En las prácticas cotidianas, en donde vas teniendo unos controles, obviamente soberanos o no, del Estado, en donde también se manifiestan los márgenes y los centros. Entonces muchas veces uno parecería estar en el margen y podría decirse «yo soy un subalterno», pero si se lo pone en contraposición con otra persona...

MT: Con otro subalterno.

RIP: Con otro subalterno, probablemente nuestras condiciones no son tan malas.

MT: Y al revés. Es decir, a la mayoría de personas tampoco les gusta pensarse a sí mismas dentro de un margen. Y se nos escapa un poco que la idea de la precarización topa a la mayoría de la población. De hecho, la mayoría de nosotros estamos precarizados como tal, y es más bien problemático cómo se considera al otro porque todos pensamos que estamos, o en el centro o en alguna parte del margen, pero no tenemos una claridad tangible de en dónde realmente nos ubicamos.

RIP: Y justamente es que la idea del margen y del centro también sigue lógicas de legalidad e ilegalidad. Entonces, generalmente uno piensa que está en el centro y que no está en el margen, o que está dentro, porque tiene ciertas lógicas de legalidad. Lo que ahora creo que, incluso a nivel político, nos han demostrado todos los estados es que las condiciones de legalidad también están en el centro y también están en el margen.

MT: Total, totalmente.

RIP: Y que depende justamente de esas prácticas cotidianas que nos van dando un cierto lenguaje específico para poder entender dónde realmente está ese poder, cómo sus tentáculos llegan a muchos otros lugares.

MT: Claro, cómo se distribuye el poder. Sobre todo, me llama muchísimo la atención porque hay ciertos patrones que se van repitiendo a lo largo del desarrollo de la historia, sobre todo en la historia moderna, que es más o menos lo que nos alcanza a dar el horizonte. Hay muy pocos estudios que se hacen de otras épocas que no sean de la modernidad. Desde la academia estamos produciendo contenidos constantemente que están o tratan de estar a la vanguardia. No se regresa a ver tanto a la Edad Media o el Renacimiento, o a ese tipo de cosas, sino que son temas justamente más modernos, justamente dentro del espectro de lo que se espera dentro de la pedagogía.

RIP: Pero yo supongo que mucha de esa obsesión, voy a decir, o de ese fetiche que tenemos con la modernidad es porque vemos en ella el nacimiento de esa construcción de ciudadanía y de esa construcción justamente de identidad que, a mí me parece, se nos hace superdifusa en este momento. Esa obsesión que tenemos con entender o ver de dónde tenemos esa noción. Y por eso supongo yo que tenemos a la modernidad como a eso que necesita ser estudiado para tratar de entender cómo es que nos fuimos forjando, porque yo creo que es justamente en esta etapa en donde se va forjando la idea de un otro y dónde se va forjando un lenguaje específico para el otro. Volviendo un poco al lenguaje literario, por ejemplo, hay un lenguaje específico para que se pueda escribir, un lenguaje que no todo el mundo entiende y, a más de eso, no llega a todas las personas. Es decir, yo te apuesto en este momento que no toda la gente de un suburbio de Guayaquil ha leído Baldomera, ni tampoco en México, en alguna población que quede justamente en el margen de la ciudad, Tepito o algo así, el margen de la ley, haya leído Santa; o alguna persona de una zona de tolerancia haya leído Santa o haya leído Baldomera, porque son circuitos específicos y, a más de eso, la educación viene encaminada desde otras perspectivas.

MT: ¡Se subsana! Incluso eso me llamó la atención cuando estaba trabajando en la tesis de Santa porque yo utilicé deliberadamente una edición publicada en una parte superproblemática de Ciudad de México. Era una edición impresa ahí, que de todas formas no te garantiza que los circuitos de distribución sean eficientes y que estas obras lleguen a las personas, porque tenemos un concepto ya de por sí de lo que es un buen ciudadano —hablando de ciudadanía, y de arte, y de pedagogía—, de lo que es un buen ciudadano y de cómo, para ser un buen ciudadano, uno tiene que ser educado como tal y eso es un problema también, porque se vuelve la educación o la pedagogía, en lugar de ser una herramienta generadora y de que esté todo el tiempo lanzando otro tipo de lógicas, puntos de fuga, se vuelve un asunto mucho más homogeneizador, mucho más uniformador, y

eso le da al Estado la capacidad de gestionarlo de formas distintas. Terminas teniendo gobiernos que son legitimados por intelectuales o proyectos políticos que son legitimados dentro del arte y eso ya raya un poco en la línea de propaganda, que también es una hermosa discusión alrededor de la estética y de cómo se utiliza.

RIP: También yo recuerdo, por ejemplo, que a principios del siglo XX fueron la pintura y la literatura herramientas que se usaron pedagógicamente para instruir sobre lo que era ser un buen ciudadano. Es decir, fue esa pintura la que nos dijo cuáles eran los límites de nuestro Estado, las fronteras del Estado, de qué nos teníamos que apropiar. Y también fueron los textos, como *Cumandá*, en el caso ecuatoriano; como *La vorágine*, en el caso colombiano, que nos dijeron que había que aceptar a este 'buen salvaje' que estaba en esos límites del Estado, pero que tenía que acogerse, que tenía que hablarse de él para tratar de acogerlo en este ideal de ciudadanía que teníamos.

MT: Es que siempre ha sido así. Esa es un poco la pregunta que ha estado sin responder, o más bien, que ha estado respondiéndose todo el tiempo dentro de los estudios estéticos y los estudios culturales. No solo pasa a principios del siglo XX: es decir, la Biblia es un código moral, las pinturas que están dentro de la iglesia de La Compañía, los murales, es esta cosa que te dice «Mira, esto es lo que va a pasar si tú vas en contra de nuestro proyecto como tal». Ideológico, político, moral, religioso o cual fuere, pero todo esto está, de hecho, cooptado por partes de la sociedad que tienen un alcance mayor dentro de los medios de producción.

RIP: Es que es sumamente importante la idea que tenemos sobre la representación incluso del ciudadano, ¿me entiendes? Es algo incluso a nivel fotográfico. Todavía nosotros seguimos vendiendo como lugares sumamente paradisíacos donde no hay o no transita nadie que no sea un ciudadano de bien, nadie que no esté en el margen del Estado. En Guayaquil, por ejem-

plo, hay lugares donde todavía no se permite que se saquen la camiseta, en donde —me parece que es en los años 20— se pone una ley especial para que la gente no ande sin zapatos.

MT: ¡Sí, exacto! Que no andes descalzo.

RIP: Que no andes descalzo. Y esta suerte de leyes y normas que te van imponiendo desde el mismo Estado para convertirte en un ideal. Pero ¿qué pasa cuando no cumples este ideal? ¿Cuáles son los puntos de fuga? Yo creo que uno de los puntos de fuga justamente es el arte.

MT: Totalmente de acuerdo con eso. Al final, es innegable que el arte tiene un ‘potencial subversivo’, que era una frase que le encantaba a un profesor mío, pero que tiene un potencial subversivo enorme porque te hace pensar en qué es lo que no está, qué es lo que está más allá de mí mismo, que es lo que hace que yo como lector, que yo como espectador, que yo como consumidor de arte, cualesquiera que sean esas formas de consumir, o de crear, o de producir, o de ‘espectar’ el arte, se cuestionen. Entonces te hace pensar justamente en eso: cómo yo veo el mundo y cómo los demás lo ven, cómo yo puedo leer cosas con las que no estoy de acuerdo y qué me hacen sentir ese tipo de cosas con las que yo no estoy de acuerdo, dentro del arte. Me parece un despropósito utilizar el arte como un instrumento verificador: solo lo que está de acuerdo con lo que yo pienso me gusta; me gustan solo las películas que a mí me gustan, las películas que piensan como yo, los libros que dicen lo que yo diría. Se pierde toda la riqueza del arte.

RIP: Yo creo que el potencial del arte y el potencial de una pedagogía bien encaminada, de generar sujetos críticos, de generar sujetos reflexivos, que no se queden con lo que me dan a primera vista en los medios de comunicación, sean tradicionales o no, justamente es entender de dónde viene, hacia dónde va, el poder cuestionar, el poder preguntar, el no quedarte con la primera fuente y el siempre estar preguntándote por el cómo, por el dónde, porque eso es importantísimo. Yo creo que nos acostumbraron en muchísi-

mo tiempo a una pedagogía de la ‘no pregunta’. Cuando yo era niña todavía se utilizaba eso de «esto dice el profesor y esto tiene que hacerse así», pero se nos ha encaminado a nuevos paradigmas pedagógicos, en donde es vital preguntar, es vital cuestionar, y es vital también cuestionar la autoridad que uno puede o no tener. ¿Por qué no vamos a ver esto de acá? ¿Por qué solamente estamos viendo lo que todo el mundo está viendo? ¿Por qué no nos basamos en otros circuitos, en otros puntos de vista? Al fragmentar todo, yo creo que podemos ver un todo mucho más completo y podemos entender mejor qué es un otro e incluso esa idea de subalteridad.

MT: Totalmente. La idea de construcción de identidad de uno no puede estar desconectada jamás de cómo percibimos a los otros, o a lo otro. El mundo externo y el mundo interno son en realidad una sola cosa, forman parte de la percepción y se ve los peligros que implica el usar a la pedagogía como un aparato político o al arte como un aparato ideológico, cuando, de hecho, es parte de lo mismo. Tienes estos esfuerzos grandes de la universidad pública de decir «abramos más formas de distribución de los contenidos», no podemos seguir hablando difícil —por ponerlo de alguna forma— porque no todos tienen el mismo acceso a la educación y la gente pierde el interés. Sobre todo en esta época del frenesí de producción de contenidos audiovisuales, se pierde. Se pierde en un mar gigantesco de inmediatez. El problema puede ser también la solución, el *pharmakón*. Puede ser tanto el veneno como el antídoto, quiero decir. Se pueden utilizar todos estos parámetros de frenesí de producción y distribuirlos de mejor manera para que alcancen a más personas todavía. Ves que las tesis, las cosas que uno escribe dentro de la academia, los artículos en revistas indexadas, se quedan dentro de la comunidad académica y eso es lo que está minando la confianza de las personas en instituciones como la Academia o la Ley, la política, la religión ni se diga.

RIP: Por supuesto, y a más de eso, sigue siendo un circuito muy pequeño, muy poca gente puede acceder a él porque todavía no nos preguntamos

lo suficiente, no estamos con la curiosidad al 100 % como para saber qué se está haciendo o qué se está generando. Tampoco creo que es posible ver todos los circuitos, ver cómo se hacen todas las cosas a la vez. Creo que hay que tener la curiosidad despierta todo el tiempo, esa crítica, ese análisis pormenorizado de las cosas que nos llegan, un análisis del arte que consumimos, una crítica a las series que vemos, a los libros que leemos. No solamente aceptarlos porque «jeste es el autor / la autora en bogal!» sino también criticar un poco más allá, incluso a nosotros mismos y a nuestra propia obra como tal.

MT: Sí, totalmente. En la tesis, era una de las cosas que me dejaron pensando porque, ya cerca de acabar, siempre los procesos de escritura académica y los procesos alrededor, sí te hacen pensar en eso. Ángel Rama publicó este libro en 1984, que te contaba. Estamos hablando de Said todavía. Estamos hablando de Fanon todavía. Estamos hablando de Homi Bhabha, de Spivak y de algunos intelectuales que se han ido consolidando dentro del canon epistemológico de un tipo de academia, pero que nosotros no podemos utilizar como si fueran la última de las verdades. Es mucho más heterogéneo, es mucho más distinto, es desigual la distribución. Hay lugares en los que existen robots que aspiran el piso, como chozas en las que el piso es de tierra todavía. Y son contemporáneas, y están pasando al mismo tiempo. Es muy interesante lo que dices de poder criticarnos, pero no destrozarnos en la crítica; de poder construirnos, pero no enaltecernos en el proceso.

RIP: Esa es una de las labores más importantes y también, asimismo, como uno se puede criticar como autor, se tiene que criticar y analizar como ciudadano, que es una de las nociones que se están discutiendo. ¿Cómo es esa construcción de ciudadanía? ¿A quién estoy mermando de la posibilidad de ser un ciudadano como yo? ¿Por qué algunos me han hecho creer que no tienen los mismos derechos que yo? ¿Por qué las condiciones económicas y de poder parecen condiciones específicas para ser un ciudadano, cuando eso no es verdad? Sino, más bien, el habitar un mismo lugar, el pertenecer

a un mismo lugar eran las cuestiones; entender que todos somos un mar heterogéneo. En esa homogeneización, a veces se nos pierde la capacidad de entender que no todos somos iguales, pero estamos en este mismo territorio, que no podemos ser iguales tampoco.

MT: Exacto. Y hay esta frase, que habita estos resquicios del internet, que dice algo como «no se trata de que todos seamos iguales, se trata de que todos tengamos igual derecho de ser distintos». Ahí es donde se enriquece la sociedad, donde salen más espacios, donde se puede conocer más al otro y conocerse, por ende, a uno mismo; por contraste, por comparación o por lo que fuere, pero siempre está eso presente ahí, siempre está la necesidad de entendernos y entender a los demás también. Me parece prudente analizar estos ejes temáticos, conceptuales, que nos van constituyendo como, al final, personas que habitan un espacio. Así sea una ciudad, sea una institución, pero ¿cuál es nuestro lugar en relación con el mundo en el que nos movemos? No solamente quedarnos con esta lógica de «el mundo está aquí para que uno aproveche del mundo, y lo viva y esté sobre las criaturas», sino más bien cómo se median esas relaciones con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos.

RIP: Y entender que el otro tampoco tiene un discurso establecido. Entender que hay otro es entender que hay una polifonía afuera, que no tiene una sola voz, que son varias y que son diversas.

MT: Es como un acorde, ¿no? Al final está compuesto de notas distribuidas en el tiempo. Pero bueno, vamos a darle el cierre a este episodio. Se nos fue volando el tiempo, siento que ha sido una conversación sumamente estimulante. Les agradecemos por su tiempo y esperamos que hayan disfrutado de este espacio todas las personas que nos están escuchando. Los invitamos a que también escuchen los demás episodios que tiene la revista F-ILIA, y les recordamos que la edición actual es la número 3, y que se enmarca en el grupo de trabajo CLACSO: "Arte, Educación y Ciudadanía".

RIP: El podcast va a estar disponible en la página web de la revista F-ILIA, que es: ilia.uartes.edu.ec. Soy Rosa Inés Padilla.

MT: Y yo soy Martín Torres. Pueden seguirnos en redes sociales, si es que nos encuentran y si no, sigan a las redes sociales de la revista F-ilia. Está increíble este proyecto, hay unos profesionales de no creer. Muchas gracias, y los esperamos en el próximo episodio.